

Arquitectura contemporánea de Ecuador (1999-2015): el florecimiento de una crisis_Ana María Durán Calisto

[1]



[3]



[2]



Ana María Durán Calisto es arquitecta por la Universidad de Pennsylvania; Loeb Fellow (Universidad de Harvard); co-socia de Estudio A0; co-Directora de SAP (South America Project); profesora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la PUCE y asesora del MIDUVI (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda) - www.estudioa0.com

El país moroso, lento e inseguro que encontré luego de cinco años en el exterior, cuando corría el 2001, ese país en el que “no pasaba nada”, ya no existe. Ecuador se despertó de un sacudón el año de 1999, cuando a los ecuatorianos nos “congelaron” los fondos en sures para derretirlos luego, a un quinto de su valor, en dólares estadounidenses. Enfrentamos quiebras, suicidios y un éxodo masivo. Se estima que unos 700.000 ecuatorianos abandonaron su país entre 1999 y 2001, cuando la población total alcanzaba los 13 millones¹. Muchos más les siguieron en los años siguientes. No todos pudieron llevarse a sus hijos o pareja. Las familias se desmembraron y las remesas de los que se fueron contribuyeron a reactivar la economía ecuatoriana como segunda fuente de ingresos, superada tan solo por el petróleo.

Mucho con poco

Ese Ecuador, el del sacudón, dio a luz una generación que, además de consciencia, tuvo las herramientas necesarias para ejercitarla: las manuales y las informáticas. Vale la pena detenerse a observarla. Es la generación de Al Borde [1], un colectivo fundado por David Barragán y Pascual Gangotena –desde 2010 conformado también por Esteban Benavides y Malu Borja–, símbolo de la postura más representativa del quehacer arquitectónico nacional en el ámbito internacional.² Ambos coincidieron en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en el año pivote de 1999 y ambos sintonizaron con los principios impartidos por el arquitecto y profesor madrileño radicado en Ecuador, José María Sáez [2], el tronco conceptual de esta vertiente³. Los tres son la punta de flecha, por lo menos desde el punto de vista de la visibilidad, de otros como ellos, portadores de un mismo legado que aboga por la responsabilidad en el manejo de los recursos sintetizada en el aforismo “hacer mucho con poco”.

Esta cultura arquitectónica diseña dentro de principios de economía de medios y aprovechamiento de recursos locales, valorando las culturas populares –su eficiencia y desempeño surgidos de la necesidad– y siguiendo procesos que buscan desvelar, en lugar de negar, el potencial de lo existente, a menudo descuidado o incluso despreciado a toda escala. Más que diseñadores de masas crudas, de estereotomías, como lo fueron los brutalistas que les precedieron, son descubridores de texturas y materiales, subyacentes en un espacio existente, dedicados a ejercer un brutalismo de la substracción: las texturas se extraen, se descubren y se hacen visibles.

- [1] Taller Invernadero, Al Borde, Machachi, Pichincha, 2007. Fotografía: Al Borde
- [2] Casa Pentimento, José María Sáez y David Barragán, Tumbaco, 2006, Primer Premio Nacional BAQ 2006. Fotografía: José María Sáez.
- [3] Cubierta de la antigua Iglesia de Baños, Baños, 2010. Mención Nacional en la categoría de rehabilitación y reciclaje BAQ 2010; obra premiada en la BIAU 2012. Fotografía: Sebastián Crespo.

¹ LARREA MALDONADO, Carlos. *Pobreza, Dolarización y Crisis en el Ecuador*. Quito: Abya Yala, 2004.

² Ver DURÁN CALISTO, Ana María. “Al Borde, pero no Al Margen” en Revista Clave, Quito, sept-oct. 2010 y “Un establo, un ordeño” en Revista Clave, Quito, marzo-abril 2013.

³ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. “José María Sáez” en Revista Clave, Quito, mayo-junio 2012.

⁴ Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “Sendero y mirador en la laguna del Quilotoa”, en 30 60: cuaderno latinoamericano de arquitectura. Córdoba, agosto 2014.

⁵ Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “Henar Diez Villahoz: Arquitectura y diseño participativo” en Revista Clave. Quito, junio-julio, 2014.

⁶ Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “Un nuevo sendero en el diseño ecuatoriano” en Revista Clave. Quito, febrero-marzo 2014.

⁷ Ver DURÁN CALISTO, Ana María “Macarena Chiriboga Vela: arquitectura vegetal” en Revista Clave. Quito, febrero-marzo, 2011.

Muchas de sus obras son de rehabilitación/extensión –implosión o explosión– en sintonía con su propuesta de trabajar con lo que hay. Las obras nuevas están estrechamente ligadas con la idea de aprovechar al máximo los recursos que están a la mano, tanto naturales como culturales y humanos. Trabajar con lo que está a la mano inevitablemente nos devuelve a la arquitectura vernácula y su materia: el adobe, la caña guadúa, la paja toquilla, la madera, el ladrillo... Desde el punto de vista de la organización del diseño, estos jóvenes arquitectos prefieren asociarse en colectivos, enfatizando los valores sociales por sobre los individuales y el anonimato por sobre la autoría o cultura de autor –aunque existe un liderazgo evidente e inevitable en los procesos arquitectónicos–. Este sistema organizativo también se relaciona con el aprovechamiento máximo de los recursos tanto a la hora de diseñar como de construir: la unión hace la fuerza y en épocas de crisis es la única alternativa. Muchos de estos colectivos se levantan sobre sistemas de voluntariado afines con la tradicional minga, una forma de producción basada en la colaboración y la reciprocidad, común entre las culturas indígenas andinas, que se convoca primordialmente para construir.

Dentro de esta vertiente cabe mencionar, entre otros, a Taller Con lo que hay (Taller de diseño participativo con enfoque comunitario de la PUCE –Pontificia Universidad Católica de Ecuador – para niveles profesionales); ENSUSITIO ARQ. (Cynthia Ayarza, Lorena Rodríguez, Erika Muñoz y Enrique Villacís Tapia); Christian Brown y Paola Meneses [3]; Jorge Javier Andrade, Jorge Mera y Daniel Moreno;⁴ ERDC Arquitectos (Pablo Puente, Fernanda Esquetini, Claudia Ponce, Javier Mera y Juancho Ubidia) y RAMA Estudio [4] (Carla Chávez, Felipe Donoso y Carolina Rodas). Puesto que existen colectivos que trabajan de manera análoga a lo largo y ancho de Iberoamérica, estos equipos han entrado en sintonía con una red de espíritus afines que se ha ido estructurando de manera orgánica para compartir intereses comunes, como pautas de diseño con materiales reciclados; métodos de análisis de flujos de desechos –entendidos como recurso– y energía; y reinterpretaciones de los sistemas constructivos vernáculos y populares. Presentan afinidades con este grupo la española radicada en Ecuador Henar Díez Villahoz –muebles con reciclados–⁵ y los ecuatorianos Jorge Ramón Giacometti [5]–arquitectura ensamblable, tipo gavión, de adobe–⁶ y Macarena Chiriboga –arquitectura en bambú y otros materiales orgánicos, vegetales–⁷.

Neo-tradicionalismo

Una vertiente relacionada con la anterior, puesto que comparte con ella un interés por los materiales y las técnicas constructivas de las arquitecturas vernáculos, tanto andinas como tropicales –de bosque tropical, bosque nublado y costa pacífica–, se traduce en un neo-tradicionalismo que busca resucitar, casi literalmente, las formas y los modos de construir ancestrales. Es en la ciudad de Guayaquil donde ha surgido con más fuerza, aunque todavía sea una iniciativa marginal desde el punto de vista de la industria de la construcción, el clamor por recuperar los materiales y técnicas perdidos, acaso como respuesta a la brutal ocupación de la costa del Pacífico ecuatoriano, que ha sido colonizada primordialmente con estructuras convencionales de hormigón y subdivisiones de bloque de cemento, un sistema ubicuo e incuestionado, no necesariamente afín con el entorno tropical en el cual se despliega. Este renacimiento de lo vernáculo ancestral y sus materiales ha sido apoyado por la Academia. En la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, por ejemplo, se implementó un laboratorio de eco-materiales, liderado por Jorge Morán, que ha desarrollado paneles aglomerados con astillas de caña guadúa, capaces de resistir elevadas temperaturas, y otras patentes dentro de una gama de materiales alternativos y sistemas constructivos –algunos híbridos– que experimentan con el potencial de lo orgánico. Los recursos no renovables

[4] RAMA Estudio, Torno.CoLab, Quito, 2014, Premio Nacional en la categoría de rehabilitación y reciclaje BAQ 2014. Fotografía: Felipe Donoso

[5] Casa Lienzo de Barro, Chaquíñán Taller de Arquitectura (Jorge Ramón Giacometti, Elena de Oleza Llobet y Francisco Trigueros Muñoz), Tumbaco, 2013, Mención Nacional BAQ 2014 en la categoría de diseño arquitectónico. Fotografía: Jerónimo Zúñiga y Chaquíñán TDA.

[4]



[5]





[6]



[7]

[6] Convento, Enrique Mora Alvarado, Chone, Ecuador, 2014. Premio Internacional y Premio Nacional, BAQ 2014. Fotografía: Juan Alberto Andrade Guillem

[7] Ferretería Castillo Hermanos, arquitectura X (Adrián Moreno y María Samaniego), Quito, 2005. Fotografía: Sebastián Crespo.

o minerales se incorporan a la investigación únicamente cuando son necesarios, como elemento de ensamblaje, por ejemplo. Miguel Camino Solórzano, en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, construye dentro de los mismos principios de recuperación de los materiales y técnicas que le son propios a la arquitectura tradicional de barcos y edificaciones en la costa ecuatoriana. Camino Solórzano ha centrado sus esfuerzos en desarrollar vivienda social con adobe y bambú, recuperando técnicas constructivas como el bahareque y la quincha, e incorporando sistemas estructurales de mampostería como el BTC. Un ejemplo del uso de estas tecnologías constructivas tradicionales mejoradas es la obra de Enrique Mora Alvarado [6], que fue acreedora del Primer Premio Internacional y Primer Premio Nacional en la categoría de Diseño Arquitectónico en la Bienal de Quito de 2014.⁸

Continuidad de una tradición regional moderna (distinta de un neo-modernismo)

En el giro de la década de los 30 ocurrieron cuatro hechos de interés para la historia de la arquitectura moderna de Ecuador. En 1940, Armando Acosta y Lara, en ese entonces Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República, dictó una conferencia en Quito durante la cual anotó la necesidad de que se creara una escuela de arquitectura en la capital⁹, se proyectara un plan regulador para la ciudad y se promoviera el desarrollo de un gremio de arquitectos. Un año antes llegó a las costas del país el arquitecto checoslovaco Karl Kohn, uno de los principales pioneros del movimiento moderno en Ecuador, preocupado también por la ausencia de una facultad de arquitectura en Quito. Ese mismo año, en 1939, se inauguró el primer edificio conscientemente moderno, el Palacio del Comercio (Banco La Previsora/Hotel Humboldt) diseñado por la firma estadounidense Hopkins & Dentz para el Centro Histórico de Quito, con cuyos tejidos contrasta el estilo art déco de esta propuesta en altura.¹⁰ Por último, siguiendo la estela trazada por Acosta y Lara, en 1941 llegó al país el joven arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola, a quien se le encargaría la creación de una Escuela de Arquitectura y el primer Plan Regulador de la capital ecuatoriana. Por motivos de salud, Odriozola tuvo que delegar gran parte de su trabajo a Gilberto Gatto Sobral, otro uruguayo, quien arribó al país en 1942 por invitación suya para poder organizar y dirigir el Plan Regulador, así como la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, creada en 1946. Esta abrió sus puertas en la ciudad universitaria en 1948 y fue elevada a la categoría de Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1959.¹¹ La primera Escuela de Arquitectura del país, cabe anotar, se fundó en 1933 dentro de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Guayaquil, puerto principal del Pacífico ecuatoriano, como secuela del curso de arquitectura iniciado por el italiano Francesco Maccaferri en 1929.¹² Por la condición de curso que la arquitectura ocupó dentro de otras facultades y escuelas durante décadas, ha soportado una fuerte carga de la construcción e ingeniería. Hasta que se crearon las primeras escuelas modernas, se la había supeditado a curso de “decoración” de lo construido –una lacra que aún no logramos superar–. En el país es notoria la presencia de mera construcción sin espíritu arquitectónico, algo muy distinto del *baukunst* o arte de construir que proponen las disciplinas del diseño.

Es interesante que el modernismo quiteño, influyente en el país entero, se cimentara sobre una escuela moderna que ya era regional, la uruguaya y, más particularmente, según los preceptos de arquitectos como Odriozola, tan interesados en el organicismo de Frank Lloyd Wright, o el urbanismo de Lewis Mumford o Patrick Abercrombie, como en las cuatro funciones colectivas de la ciudad moderna o los cinco principios de la arquitectura delineados por Le Corbusier.¹³

⁸ Ver MOYA PERALTA, Rómulo; MOYA, Rolando; PERALTA, Evelia; “Casa Convento”, en Revista Trama N. 128. Quito, febrero 2015.

⁹Dentro de la Escuela de Bellas Artes de Quito (1904) se dictaba un curso de “arquitectura moderna” desde inicios del siglo XX. La enseñanza de la arquitectura estuvo supeditada a la de otras disciplinas (arte, ingeniería civil, construcciones, ciencias matemáticas y físicas) hasta que se conformaron escuelas dedicadas exclusivamente a impartirla.

¹⁰Los primeros ejemplos de construcción en acero, hormigón y vidrio se erigieron en Guayaquil, desde finales del siglo XIX.

¹¹DEL PINO, Inés (Ed.). Quito, 30 años de arquitectura moderna 1950-1980. Quito: FADAPUCE y Ediciones TRAMA, 2004.

¹² Ver DURÁN CALISTO, Ana María. “Floren- cio Compte: Entre agua y fuego”, en Revista Clave. Quito, noviembre-diciembre, 2013

¹³COBAS, Martín. “La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en route” en CORREA, Felipe. Una Línea en Los Andes. Cambridge: GSD-Harvard, 2012.

¹⁴Jones Odriozola citado por COBAS, Martín en “La mirada distante: Jones Odriozola y una modernidad en route”, en CORREA, Felipe. Una Línea en Los Andes. Cambridge: GSD-Harvard, 2012.

¹⁵Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “Casa X” en Revista 30-60 cuaderno latinoamericano de arquitectura. Córdoba, mayo 2012

¹⁶ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. “Exten- sión del Museo de la Ciudad: Contemporaneidad Contextual” en Revista Clave, Quito, marzo-abril 2014.

En Quito, la Facultad de Arquitectura nace con una necesidad urbana y, a su vez, el urbanismo moderno se desprende de Odriozola y, por tanto, de modelos derivados de una tradición urbanística británica con dejes de pintoresquismo, brochazos de modernismo y hasta ejes academicistas. Este modernismo paradójicamente ecléctico, al estilo híbrido de América Latina, experta en mestizajes, nació de una necesidad urbanística más que arquitectónica –la del Plan Regulador– y de una mirada paisajística, incluso territorial, sintetizada en la paráfrasis de Odriozola: “que –ciudad y arquitectura– surjan naturalmente de sus condiciones y del lugar, como una planta se levanta del suelo o como un cerro de piedra, entre sus estribaciones que lo atan, se asoma al paisaje¹⁴.” El modernismo quiteño emerge desde una mirada geográfica e histórica, de palimpsesto, muy alejada de cualquier aspiración a tábula rasa. Las referencias a la arquitectura colonial barroca y a la neoclásica republicana renacen, transformadas, en las primeras propuestas de una estética moderna. Y, como ocurre en toda América Latina, escultura, pintura y arquitectura se dan cita en sus manifestaciones edilicias a diversa escala y en la concreción de distintas tipologías. Varias veces se ha aseverado que América Latina nunca fue moderna en el sentido nórdico, donde la modernidad surgió de un modo de producción capitalista, industrial, de la línea de fábrica y la estandarización, como máquina para vivir, trabajar, circular y entretenerse. En el sur se la concibió como estética “aspiracional”, conjuradora de modernidad, pero elaborada a mano, desde la abstracción –a menudo figurativa– y asociada con vertientes políticas más bien marxistas que reivindicaban la función social de la arquitectura y el valor de la tecnología hecha a mano. Acaso podemos estirar el argumento para aseverar que el modernismo en América Latina nació post-moderno, con su collage de regionalismos e hibridaciones, su expresionismo, su organicismo y su interés inexpugnable por el contexto (¿Razón por la cual la región no se interesó mayormente en la crítica a la modernidad?).

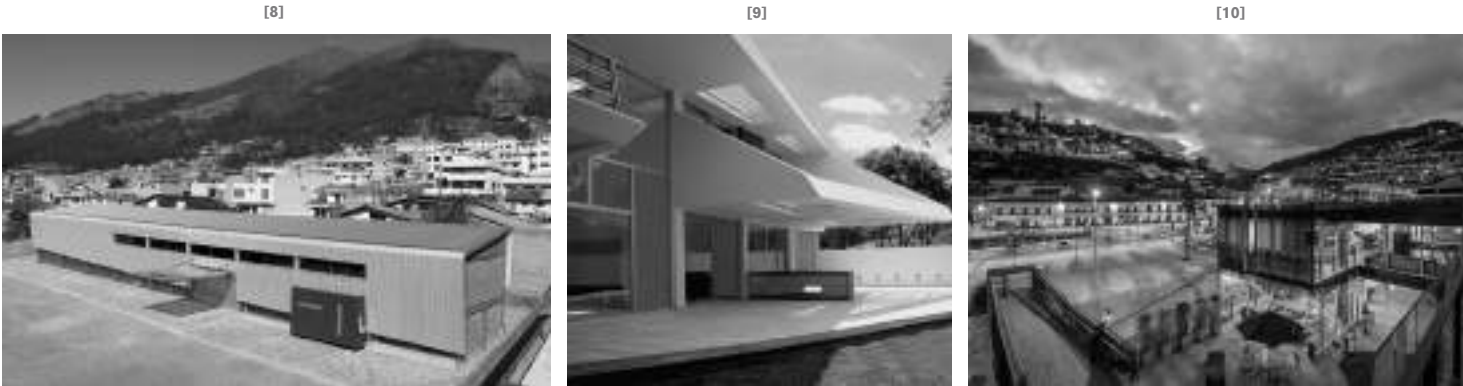
La tradición moderna de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central se diluyó en la década de los 70, cuando más que diseño arquitectónico se impartía cátedra socio-espacial y ciencias políticas, pero fue recuperada a finales de los 80 e inicios de los 90 por arquitectos que la heredaron por partida doble: de sus padres –la mayoría son hijos de arquitectos egresados de la Universidad Central– y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, la única existente en la capital hasta la creación de la FADA-PUCE, la primera facultad privada, en 1994. Si bien su trabajo no ha sido el más difundido en el exterior –no con suficiencia– es tremendamente representativo del quehacer arquitectónico de Ecuador, con su modernismo contextual, urbanístico y corporal, que mantiene vivos los principios heredados de una generación seminal, como la honestidad de los materiales, la incorporación de contexto y paisaje en la propuesta arquitectónica y el énfasis en el arte de construir; pero que dialoga con los avances de la arquitectura de vanguardia internacional. La mayoría de estos arquitectos ha diseñado edificios bien cimentados en una tradición, sin dejar de innovarla al hacerla dialogar con el arte, como en el caso de Adrián Moreno y María Samaniego [7] en su Casa X, una propuesta tectónica, de ensamblaje, inspirada en la obra de Donald Judd;¹⁵ o la música, como en los Lofts Explosante Fixe, de Andrés Núñez, cuyo interés por la deconstrucción del programa y la fluidez de la forma se evidencian en algunos de sus proyectos más experimentales para depurarse en los más sobrios, como el Archivo Pasivo [8] y la Residencia en La Viña [9]; o las intervenciones de MCM+A que han mantenido vivo el profundo conocimiento de la ciudad y su historia depositado y transmitido por Rubén Moreira: se expresa con gran belleza en proyectos como la extensión al Museo de la Ciudad [10], un recorrido que es paisaje, rampa, escalera, muro y avenida conforme su espiral en corte recupera la tipología de patio típica del modelo urbano colonial.¹⁶

[8] Archivo pasivo del Hospital Metropolitano, Andrés Núñez, Quito, 2004. Fotografía: Andrés Núñez

[9] Residencia en La Viña, Andrés Núñez, Cumbayá, 2005. Fotografía: Luis Roggiero Gil.

[10] Extensión del Museo de la Ciudad, MCM+A (Rubén Moreira, Natalia Corral, Pablo Moreira, Yadhira Álvarez y Milton Chávez), Quito, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo

Dentro de esta continuidad de una tradición arquitectónica moderna que se renueva cabría mencionar también a una de las mejores escuelas de Ecuador, la de la Universidad de Cuenca, cuya Facultad de Arquitectura y Urbanismo, fundada primero como escuela en 1954, ha graduado a algunos de los mejores profesionales del país, muchos de los cuales han decidido continuar sus



estudios de posgrado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB). El trabajo de Javier Durán y María Augusta Hermida [11] sobresale no solo como obra construida y presencia en la ciudad, sino también como producción intelectual mediante la enseñanza, la investigación y la producción editorial. Desde un punto de vista urbano –aunque su ejercicio arquitectónico, académico y editorial sea igual de notorio–, cabe destacar a Boris Albornoz [12], principal gestor de los proyectos de revitalización urbana, como El Barranco [13], que transformaron Cuenca entre 2004 y 2009.¹⁷ Su “Intervención Urbana Integral en el Barrio 9 de Octubre” obtuvo un Premio Nacional en la BAQ 2010 y “El Barranco de Cuenca” se llevó una mención de honor.

La Fundación Municipal El Barranco y el GAD (Gobierno Autónomo Descentralizado) Municipal de Cuenca han continuado liderando los procesos de transformación urbana desde las potencialidades del diseño y se llevaron primera y segunda Mención Nacional en la BAQ2014 por la revitalización del Sector El Vecino y por el Parque de la Madre. Está también la huella de AyD (Arquitectura y Diseño: Pedro Samaniego, Augusto Samaniego y Edison Castillo) cuyas Casas Samaniego [15] obtuvieron un Primer Premio Nacional en la categoría de Diseño Arquitectónico en la BAQ 2010 por su propuesta seca de ensamblaje rápido con materiales pre-fabricados, ordinarios, a los cuales se les extrae el máximo potencial poético en un contexto boscoso de eucaliptos. Cabe mencionar dentro de los actores del quehacer contemporáneo de Cuenca a Carlos y Pedro Espinoza; a Juan Pablo Astudillo y Diego Proaño [18]; a Sergio Zalamea; y a Iván Andrés Quizhpe, cuya Casa de la Loma obtuvo una mención nacional en la categoría de rehabilitación y reciclaje en la BAQ 2014.

Desde el punto de vista académico, Cuenca ha jugado un papel preponderante en el país, adelantándose al resto de facultades en la definición y oferta de novedosos posgrados, tan necesarios ahora que la nueva Ley de Educación exige el cumplimiento de estándares mucho más elevados a docentes, estudiantes e instituciones. En este marco, cabe destacar la contribución de la Maestría de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Cuenca que arrancó en 2005 y que ha graduado a más de 90 arquitectos a lo largo de sus tres ediciones. Estos profesionales trabajan a lo largo y ancho de Ecuador y en el norte de Perú, y han tenido un impacto notorio en diversos campos. Jorge Ordóñez, por ejemplo, lidera los proyectos de investigación urbana y Robinson Vega el laboratorio de caña guadúa, en la Universidad Santiago de Guayaquil.¹⁸ La maestría ha dado diversos frutos, entre los que cuentan publicaciones sobre arquitectura moderna de Ecuador como los tres tomos de *Miradas a la Arquitectura Moderna en el Ecuador* y varias tesis que han servido de insumo a DCOMOMO (Documentation and Conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the Modern Movement, DCOMOMO es una organización internacional creada en 1990 con objetivo de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno). Una tesis de investigación dirigida por Pablo León, Sergio Zalamea y Adrián Moreno obtuvo el premio a la investigación colectiva en la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU). Los estudiantes y/o profesores de la maestría de proyectos arquitectónicos de Cuenca han ganado, en las últimas cuatro ediciones de la Bienal de Arquitectura de Quito, diez premios –lo cual no es poco y deja sentir el positivo impacto de este programa–. Otra contribución importante en este campo es la de Juan Pablo Malo quien, desde la dirección de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Azuay, está innovando los modelos pedagógicos de la arquitectura.¹⁹

En Quito, comparten la tradición catalana de arquitectura sobria, limpia, apropiada y de gran factura el arquitecto José Miguel (Peque) Mantilla [16] y la pareja constituida por el ecuatoriano Esteban Jaramillo y la brasileña Christine Van Sluys [17]. Están también los arquitectos que heredaron la tradición moderna de diseño y construcción en los talleres y estudios de sus padres



[11] [12] [13]

[14]



[11] Escuela del Milenio Paiguara, DURÁN & HERMIDA Arquitectos Asociados, Gualaceo, 2014, Primera Mención Nacional en la categoría de diseño arquitectónico BAQ 2014. Fotografía: Manuel Pichizaca

[12] La Italiana; Boris Albornoz, Juan Pablo Malo y Javier Ordóñez; Cuenca, 2004. Fotografía: Sebastián Crespo.

[13] El Barranco, Unidad Técnica de la Fundación Municipal “El Barranco”, Boris Albornoz, Cuenca, 2004-2009. Mención de Honor Nacional BAQ2010. Fotografía: Sebastián Crespo

[14] Cabañas Tumbaco, Diez + Muller Arquitectos, Tumbaco, 2012. Fotografía: Sebastián Crespo.



[15]



[16]

[15] Casas Samaniego, Arquitectura y Diseño (AyD: Pedro Samaniego, Augusto Samaniego y Edison Castillo), Cuenca, 2009-2010. Primer Premio Nacional en la categoría de Diseño Urbano BAQ 2010. Fotografía: Pedro Samaniego.

[16] Edificio Juan Díaz 37, COLECTIVO Arquitectura/José Miguel Mantilla y Mario Cueva, Quito, 2008, Mención de Honor BAQ2010. Fotografía: Mario Cueva.

[17] Fundación El Triángulo, Jaramillo Van Sluys, Quito, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo.

[18] Quinta López Cordero, Astudillo + Proaño, Jacarín, Cañar, 2011. Segunda Mención Nacional en la categoría de Rehabilitación y Paisaje BAQ2012. Fotografía: Astudillo + Proaño

[19] Casa Borja, Lucas Correa, Quito, 2014. Fotografía: Jean Claude Constant (edición de Parshan Fatehi).

o tíos, pero que estudiaron arquitectura en otros países, primordialmente EEUU. Arquitectos como Lucas Correa [19], quien está culminando sus primeras obras, claramente enraizadas en la modernidad; o como Gonzalo Díez y Felipe Muller, cuyas casas [14] integran lo rústico con lo moderno, o reinterpretan precedentes canónicos como la Casa Farnsworth o la Casa de Cristal; o Rafael Vélez Mantilla, que ha renovado la práctica de RVC, cuya amplia trayectoria no ha mermado en intensidad a lo largo de casi medio siglo, con proyectos como el Centro Comercial Artesanal Quitus, cuya propuesta tipológica hibrida los programas de un mercado artesanal con aquellos de un centro comercial –conforme los artesanos buscan abrirse espacio en la ciudad y desarrollar competencias comerciales– desde la imagen de un tejido colorido, cuya urdimbre dinámica, re-interpretada en metal, da nueva vida –moderna– a una cultura ancestral andina.

Un nuevo actor en la arquitectura contemporánea de Ecuador es Roberto Burneo [20] [21] quien, después de trabajar diez años en Nueva York, ha regresado para construir obras de un perfeccionismo japonés, con carpinterías detalladas al milímetro, con el cuidado que un coleccionista de muebles ha sabido dedicarle a cada ensamble. Desde el racionalismo, es imposible no mencionar a una de las principales incursiones de la generación emergente en el quehacer arquitectónico nacional: Christian Wiese y John Dunn [22] ganaron un concurso nacional con su proyecto para la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, poco después de haberse graduado, con una propuesta factible, ejecutable en plena crisis (2001). Con la FLACSO arrancó una carrera próspera para Wiese, quien levanta ahora algunas de las torres más altas del país y diseñó la nueva biblioteca para la misma institución académica.

Descentralización

Uno de los fenómenos más interesantes del Ecuador contemporáneo es una evidente descentralización que ha desafiado la hegemonía del triángulo tradicional de dominio cultural cuyos vértices se ubican en Quito, la capital; Guayaquil, el puerto principal; y Cuenca, un epicentro intelectual. De repente, aparecen en el mapa, y por el mérito de sus obras, centros urbanos medianos y pequeños, marginados durante siglos o décadas, como Loja, Babahoyo, Puyo, Tena y Coca (Francisco de Orellana). Esta súbita centralidad de los márgenes está relacionada, innegablemente, con las políticas de descentralización que ha promovido el estado ecuatoriano en la última década, pero también con el espíritu global e interconectado de arquitectos como

[19]



[17]



[18]



los hermanos Espinoza y José Fernando Gómez [24], quienes inicialmente migran para estudiar en los centros nacionales y, desde allí, se proyectan hacia otras fronteras, para luego destilar lo aprendido en sus localidades. En este proceso, mediante encargos del sector público, han participado también extranjeros, como los catalanes Maximià Torruella y Patricio Martínez (PmMt), quienes, desde Barcelona, han ido construyendo una práctica global basada en el diseño y la construcción de equipamientos sanitarios paramétricos, cuyas tipologías se definen como sistemas adaptables a diversos usos y lugares, en vez de congelarse en tipos inflexibles que colonizan el espacio sin tomar en cuenta sus particularidades naturales y culturales. Su Hospital paramétrico de Puyo representó a Ecuador en la última Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo [23].

La propuesta de desarrollar Ejes Patrimoniales del penosamente desaparecido Ministerio de Patrimonio, conceptualizada por Jacobo Herdoiza –actual Secretario de Territorio, Hábitat y Vivienda de la ciudad de Quito–, se tradujo en proyectos de rehabilitación urbana sumamente exitosos en algunos asentamientos de la Amazonía ecuatoriana, cuyo origen es entrópico, producto colateral de la extracción petrolera. De esta iniciativa decantó el Parque Central del Coca, diseñado por MCM+A (2010-2012). También es diseño de este prolífico grupo de arquitectos el Museo Centro Cultural de Orellana (MACCO) [26]: una secuencia de espacios abiertos, semi-abiertos y cubiertos que introducen al visitante en las diversas capas de ocupación cultural de la selva ecuatoriana. Su “planta baja libre y transparente se enlaza con una rampa peatonal semi-abierta que va guiando verticalmente al visitante hacia los espacios museográficos, las salas de exposiciones, la biblioteca y, al final del recorrido, hacia la cafetería con una franca y mimética relación visual con el río Napo, principal actor natural de la ciudad y su entorno”.²⁰ Este museo contendrá la famosa Colección “Cicame” recogida por los misioneros capuchinos en las últimas tres décadas; reveladora de la riqueza cultural de una de las más antiguas poblaciones de la región amazónica. En este mismo asentamiento se levanta la Casa Albergue, una vivienda temporal para indígenas que por sus múltiples méritos fue acreedora del Primer Premio en el Concurso Mundial de Hábitat Social y Desarrollo de la BAQ 2014. La Casa Albergue [25] fue promovida y gestionada por la Fundación Alejandro Labaka y el padre Miguel Ángel Cabodevilla, del Vicariato de Aguarico, conocido por su cercana relación con los Wuaorani, los Kichwa y los Shuar, a quienes acoge cuando visitan El Coca. El proyecto es un interesante híbrido de casa de patio andaluza y cabaña tropical moderna que se levanta del piso para rodear una pequeña selva. El desarrollo del programa arquitectónico supuso un detallado análisis antropológico que permitiera responder adecuadamente “a la organización social propia de estas culturas: el clan” y es capaz de alojar simultáneamente a tres o cuatro etnias con sus 40 camas y espacios comunes.²¹ Varias actividades culturales y educativas se realizan en sus talleres, corredores y patios, cuyos espacios alojan una Escuela de Liderazgo para indígenas y campesinos. Desde el punto de vista medioambiental, el proyecto responde a las elevadas temperaturas y niveles de humedad del trópico mediante un correcto diseño bioclimático: la ventilación cruzada se facilita mediante la inserción de celosías o chazas bajas y altas, y la inserción de elementos que ofrecen protección del sol. El patio central refresca el ambiente con su vegetación nativa a la vez que opera como chimenea de succión. La cubierta está compuesta por dos pieles, generando una cámara capaz de succionar y disponer del aire caliente. Los filtros de las celosías contribuyen a desviar los rayos solares. Los pisos tipo *deck* evitan obstaculizar los flujos de agua y aire. El buen diseño y funcionamiento de la Casa Albergue ha permitido prescindir por completo de sistemas de climatización mecánicos, como el aire acondicionado.

En el otro extremo, el de la institución pública, nos encontramos con la propuesta de Espinoza Carvajal para el Edificio Administrativo GAPO de la ciudad Francisco de Orellana (El Coca), cuyo diseño aborda la problemática de implantar un edificio administrativo en medio de la selva mediante la integración de un sistema de pantalla de hormigón, pantalla de aluminio y pantalla vegetal –tres pieles que contribuyen a controlar la temperatura e incidencia solar, pero no logran

[20] Casa BB1, Roberto Burneo, Puenbo, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo

[21] Casa BB1, interior, Roberto Burneo, Puenbo, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo

[22] FLACSO, Christian Wiese y John Dunn, Quito, 2001. Primer premio Concurso Nacional. Fotografía: Cortesía Wiese Arquitectos

[23] Hospital paramétrico de Puyo, PmMt (Patricio Martínez y Maximià Torruella), Puyo, 2012, Premio FAD Internacional 2014, Premio Nacional IX BIAU y Building of the Year ArchDaily 2014. Fotografías: Sebastián Crespo.

[24] Casa Infinita, Natura Futura Arquitectura (José Fernando Gómez), Babahoyo, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo.

²⁰ Memoria proyecto MACCO, cortesía de MCM+A.

²¹ Memoria proyecto Casa Albergue, cortesía de MCM+A.

²² Memoria proyecto Edificio Administrativo GAPO de la ciudad Francisco de Orellana, cortesía de Espinoza Carvajal Arquitectos.

²³ Centro de convenciones Plaza Rodolfo Baquerizo Moreno y Malecón del Estero Salado, 2004-2004. Fundación Rogelio Salmons. Accedido el 6 de abril de 2015. <http://premio.fundacionrogeliosalmons.org/index.php/component/content/article?id=62:archivo-obra>

[20]



[21]





[22]



[23]

prescindir de un sistema mecánico de aire acondicionado, un reto superior cuando se manejan grandes volúmenes y programas arquitectónicos complejos.²²

Por otra parte, las Islas Galápagos, sobre cuyos asentamientos ejerce una enorme presión la industria del turismo, son escenario de algunos de los experimentos más interesantes en términos de sustentabilidad, sobre todo desde la perspectiva de la incorporación de matrices descentralizadas de energía alternativa, manejo de aguas lluvia y reciclaje de desechos. El aeropuerto Seymurm en la Isla de Baltra, ideado y construido por la Corporación América, recibió el primer Leed Gold del país por su diseño bioclimático, su apoyo en la energía solar y eólica, y su aprovechamiento de agua de lluvia. En el contexto del desarrollo privado comienzan a verse propuestas más responsables con el medio ambiente, como la “Casa en Galápagos” del Colectivo LAPIS, cuya ubicación aislada en Santa Rosa, la zona rural y elevada de la Isla Santa Cruz, obliga a diseñar dentro de una óptica de autonomía e integración entre paisaje y arquitectura.

Urbanismo

La tradición fundacional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central sufrió un cambio profundo en los años 70, cuando primó una visión que le asignaba al arquitecto un papel ampliado como agente responsable de transformación social, cuya actividad no podía permanecer inmune a las condiciones de inequidad que se ahondaron durante las primeras explosiones urbanas, consecuencia de los diversos “boom” (cacaotero, bananero, petrolero) y expresadas en los grandes mantos informales que comenzaron a poblar las estribaciones de las montañas donde se asienta Quito o los esteros que irrigan los territorios de Guayaquil. Esta generación contribuyó con algunos de sus mejores urbanistas al país: planificadores y teóricos como Diego Carrión, Fernando Carrión y Hernán Orbea Trávez, quienes desde la academia y/o sus propuestas urbanísticas han contribuido a transformar las ciudades de Ecuador. En el caso de Cuenca, se ha mencionado ya el papel central que jugó Boris Albornoz, y en el de Guayaquil es imperativo recordar a Douglas Dreher por sus proyectos de regeneración urbana del puerto y sus frentes fluviales. Resuenan las obras de la Fundación Malecón 2000 como su homónimo Malecón 2000 y, a menor escala, el malecón del Estero Salado con su Centro de Convenciones Plaza Rodolfo Baquerizo Moreno, obra dirigida por el arquitecto Luis Miguel Zuloaga Ayala y proyectada en colaboración con Carlos Alberto Fernández Dávila, Patricia Alarcón, Edison Ochoa, Katherine Avecillas, Ciro Tacle, Joyce Zapatier, Richard Navarrete y Juan Chávez.²³

Una nueva generación de arquitectos urbanistas comienza a despuntar e incidir en la formulación de proyectos y políticas urbanas: Felipe Correa, desde Harvard y su escuela de diseño urbano profundamente marcada por la vertiente catalana del urbanismo (Joan Busquets); Jaime Izurieta-Varea, desde la plataforma conceptual del *new urbanism*, sus códigos de la forma, el concepto de transecto, la ciudad caminable y los usos mixtos; Lucas Correa Sevilla, en Quito, y Juan Pablo Malo, en Cuenca, también graduados del programa de diseño urbano del GSD (Universidad de Harvard). Lucas lidera en la actualidad el Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial para Quito.

La arquitectura del territorio

Otra vertiente clara, alineada con el renacimiento de las disciplinas del paisajismo y la geografía, cuya visión es una de la principales en el mundo del diseño contemporáneo a escala global, es la representada por el trabajo de arquitectos, arquitectos urbanistas y arquitectos del paisaje como Felipe Correa, Santiago del Hierro, Daniel Sáenz, Ernesto Bilbao, Carolina Hidalgo –tristemente fallecida en el 2013– y mi persona. Esta postura, muchos de cuyos principios se traslapan con la llamada a ser eficiente con los recursos, reclama una visión territorial y multiescalar a la arquitec-

tura. Esta visión, recogida en las aulas de universidades estadounidenses, está en deuda con el legado de Ian McHarg y sus discípulos –James Corner y Anu Mathur, entre otros–, o con el legado de Michael Van Valkenburgh y quienes abordan el paisaje como un híbrido de naturaleza/ecología y cultura: Anita Berrizbeitia y, a través suyo, Carolina Hidalgo.

No sorprende que esta postura haya entrado en sintonía con la valorización de paisaje y territorio heredada de Odriozola y la rica escuela paisajística de Uruguay, mucho menos que sincronice con los preceptos animistas de una cultura prehispánica andina que construyó algunos de los monumentos arquitectónico-paisajísticos más contundentes de la humanidad y en los cuales arquitectura, infraestructura, asentamiento y paisaje son indisolubles. De hecho, la experiencia misma de paisajes con la potencia de la Amazonía o su contraparte, la cordillera andina, son la raíz primordial de esta tendencia, derivada de una preocupación genuina por el proceso de degradación medioambiental y cultural (cultura y natura también son indisolubles bajo la cobija de esta percepción) que ha experimentado el territorio sudamericano bajo las presiones del capital global, la extracción de recursos naturales y el despliegue de las infraestructuras necesarias para explotarlos y exportarlos. Según el antropólogo Tom Zuidema, en los territorios corrugados como la cordillera Andina o Los Himalayas, lo sagrado es la naturaleza, por lo cual, es menos imperativo construirlo como arquitectura. En las zonas planas, argumenta, lo sagrado se erige. Esta reflexión explica la razón por la cual esta tendencia se afilia con la conservación de la monumentalidad y belleza del paisaje, pero no con una conservación pasiva, contemplativa, sino con la necesidad de mantener y perpetuar las ecologías sudamericanas mediante una rehabilitación y conservación productiva, que abogue por alcanzar un estado poscolonial mediante el aprovechamiento que ofrece el valor agregado tanto de nuestros entornos como de nuestras culturas, cuya genética puede ser fuente de nichos de mercado menos nocivos que la mera extracción. Ecuador apuesta por la educación y las biotecnologías, pero bajo una política de “extraerse de la extracción” mediante la explotación petrolera en la Amazonía y minera en todos los cuadrantes del país –apuesta análoga a la de casi todas las naciones que conforman la UNASUR–. Las propuestas de este grupo de profesionales entran en crisis con definiciones de progreso y desarrollo que emulan el recorrido de los países “desarrollados” sin cuestionar su modelo de desarrollo, evidentemente insostenible; y entienden el progreso como el valor agregado que se deriva de un potencial local en sinergia con otros potenciales locales a escala global.

En Ecuador, esta visión territorial de la arquitectura ha decantado en proyectos como el diseño propuesto por Ernesto Bilbao, ganador del Primer Premio en el Concurso Internacional Parque del Lago, para reciclar el vacío abierto por la migración del antiguo aeropuerto internacional de Quito hacia uno de los valles orientales de la metrópoli. El proyecto de Ernesto aprovecha latencias del terreno, como las zonas ecológicas que existían anteriormente a la construcción del aeropuerto y que son exploradas en tipologías de paisaje diferenciadas. El tiempo juega un papel preponderante en la estrategia propuesta para la intervención, cuyos preceptos permiten que la naturaleza haga lo suyo. Por otra parte, el arquitecto Luis López y la arquitecta del paisaje Carolina Hidalgo, además de reciclar una terminal de buses ubicada en la Av. 24 de Mayo –antigua quebrada de Jerusalén–, propusieron resucitar la ecología de este pliegue, sofocada cuando se la rellenó –una práctica común en la planificación urbana de Quito y que necesita ser revertida– para dar continuidad al suelo urbano. Este proyecto, que se articula mediante puentes peatonales a los barrios circundantes, ha sido muy bien recibido por las comunidades, que han sabido darle sentido al elevado porcentaje de espacio cuyo programa permaneció indeterminado justamente para estimular la apropiación y la participación. Deporte y cultura se dan encuentro en las instalaciones del Parque Urbano Cumandá.

En Guayaquil también se abren paso proyectos que buscan recuperar la ecología de mangle y los esteros de la ciudad, cuya humedad y naturaleza de pantanal se han ido desecando en un proceso derivado de la estricción del paisaje: una vez trazada la grilla urbana, se van desecando los terrenos desde el perímetro hacia adentro; el agua retrocede hasta desaparecer –se anegan, paradójicamente, los esteros y se expande la costra de una ocupación que no ha sabido convivir con su entorno acuoso y ahora busca abrirle paso–. Cabe mencionar el trabajo llevado a cabo por el proyecto de “Generación y restauración de áreas verdes para la ciudad de Guayaquil: Guayaquil Ecológico”, cuyas intervenciones en fase de diseño o ejecución: el Malecón de la Ría, el Área Nacional de Recreación Samanes y su Bosque Protector Cerro Colorado están cambiando la faz de una ciudad que sufría el mayor déficit de áreas verdes y de recreación del país. Un importante precedente de estos proyectos, pionero en el puerto, es el Parque Histórico de Guayaquil. Entre Guayaquil y Durán se ha reactivado también el territorio de la Isla Santay, que de residual ha pasado a ser un importante centro turístico. Podría argumentarse que el proyecto de El Barranco de Cuenca, mencionado anteriormente, también trabaja dentro de estos lineamientos de recuperación cultural y ecológica. Fuera de las ciudades principales, surgen aún con más naturalidad propuestas de diseño arquitectónico entendido como geología, como territorio artificial-natural. El diseño del campus universitario “Ikiam - Universidad Regional Amazónica” se deriva



[24] [25] [26]

[25] Casa Albergue, MCM+A (Rubén Moreira, Natalia Corral, Pablo Moreira, Yadhira Álvarez y Milton Chávez), El Coca (Francisco de Orellana), 2006-2012, Primer Premio Internacional en el Concurso Mundial de Hábitat Social y Desarrollo de la BAQ 2014. Fotografía: Sebastián Crespo

[26] MACCO, MCM+A (Rubén Moreira, Natalia Corral, Pablo Moreira, Yadhira Álvarez y Milton Chávez), El Coca (Francisco de Orellana), en construcción. Fotografía cortesía de MCM+A

[27] Mirador en Quiতোa - comunidad Shalalá, Jorge Javier Andrade Benítez, Javier Mera Luna y Daniel Moreno Flores, 2013. Premio Nacional en la categoría de diseño urbano y arquitectura del paisaje, BAQ 2014. Fotografía: Lorena Darquea Esquettini.

[28] Cabaña Mashpi, Roberto Burneo, Mashpi, 2012. Fotografía: Sebastián Crespo.

24 Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “María Teresa Ponce Gatto: tierra y luz”, Revista Clave, Quito, noviembre-diciembre 2014.
25 Ver DURÁN CALISTO, Ana María, “Mashpi Lodge”, Revista Clave, Quito, septiembre-octubre 2012.

de un análisis de la arquitectura Quechua Runa del río Napo y de las estructuras abovedadas de los Huaorani (Wuaorani). El proyecto ha ido mutando para acomodar funciones complejas que demandan sistemas de climatización artificial, manipulable, como los laboratorios y la biblioteca. Su propuesta paisajística está basada en la necesidad de remediar, rehabilitar y reforestar la selva desde una óptica productiva, alineada con la herencia agroforestal practicada por las culturas ancestrales de la Amazonía. En su geografía complementaria, la andina, se inserta Sacha Jí, un sistema disperso de funciones de hotelería de bienestar que se entierran en el corte montañoso para permitir que su pendiente remate en los dobleces de las cubiertas arquitectónicas, diseñado por Teresa Ponce y Diego Ponce [29].²⁴ La montaña y lo construido se funden en un mismo sistema telúrico. Una estrategia análoga, en otro equipamiento turístico, Mashpi Lodge, en el Chocó ecuatoriano,²⁵ busca camuflar la arquitectura en su entorno mediante una estrategia de reflejo y transparencia, lograda en sus grandes superficies de vidrio; o de simple cabaña [28] de bosque, como la que concreta la sofisticada y “primitiva” estructura de Roberto Burneo. La más poética de las intervenciones de este grupo es el Mirador de la comunidad Shalalá [27], en el Lago Quilotoa, un puente que se sublima al detenerse a medio camino, en el aire frío de Los Andes, sobre los turquesas gélidos de un cráter, para celebrar la sacralidad del paisaje para el cual se construyen un auditorio abierto y un recorrido.

Arquitectura, tecnología y valor agregado - Las propuestas corporativas

La asimetría tecnológica está en la base de las relaciones coloniales. Hay arquitectos que se centran en cerrar la brecha tecnológica desarrollando nuevos sistemas constructivos, cuyo valor agregado reside en el diseño. Todo puede hacerse en Ecuador y lo está demostrando el arquitecto indo-británico Jaskran (Jazz) Kalirai, quien ha introducido sistemas alternativos de construcción, inspirados en el *high-tech* británico, pero manufacturados en las metal-mecánicas o las industrias nacionales. Su proyecto *Quito Publishing House* [31] acaba de recibir el primer Leed Gold de Ecuador continental (el aeropuerto de Baltra, en las Islas Galápagos, recibió el primero del país), puesto que responde a la comisión de ejecutar un edificio corporativo nuevo según principios de diseño medioambientalmente responsables. La arquitectura, con sus componentes minerales y orgánicos, actúa como una maquinaria bioclimática, cuyas infraestructuras están diseñadas para reducir los costos en consumo de agua y energía; facilitar la flexibilidad y el mantenimiento; y promover la interacción social. El edificio cuenta con dos terrazas jardín, una chimenea de succión central y un sistema de captación y reciclaje de agua de lluvia. Si bien las celosías de la fachada inicialmente se propusieron como un sistema inteligente, capaz de regular el ingreso de luz mediante el uso de sensores, para reducir costos se optó por una animación parcial de la fachada, que exigió desarrollar un software que simula el clima en base a datos obtenidos del Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología, y según cuyos parámetros se gradúan las lamas.

Lenguajes internacionales

La migración y los viajes de estudios al exterior han entretejido el quehacer ecuatoriano con quehaceres de otras latitudes; y una arquitectura moderna que siempre ha estado bajo el influjo de diálogos transnacionales se renueva con talleres como el de Gabriela Anker y Aaron Leppanen, quienes se conocieron en SCI-Arc, Los Ángeles, e introducen ahora nuevos lenguajes a la arquitectura ecuatoriana, como es evidente en su rehabilitación de la Biblioteca Gerardo Anker [30], con su despliegue de aspas que proyectan la actividad interior hacia el exterior.²⁶

[27]



[28]



El mercado de Bienes Raíces

A menudo, en los círculos más académicos de la arquitectura ecuatoriana, o por lo menos de la arquitectura para arquitectos, se demoniza al mercado de bienes raíces, con el corolario de que diseñar para él y sus comercios termina por percibirse como un acto impuro, de “venta” al sistema, pues el arte de hacer arquitectura se ve reducido al ejercicio de diseñar una mercancía. La consecuencia de esta visión es que muchos de los mejores arquitectos no participan en la construcción acelerada de la ciudad, cuyo principal actor sigue siendo la ingeniería o la producción servil de planos, según la lógica de “el mayor número de metros cuadrados que la normativa permite al menor costo posible”. En medio de la mediocridad mercantil, da gusto encontrar obras de excelentes arquitectos que deciden hacer lo contrario: involucrarse y contribuir a transformar desarrollos inmobiliarios en proyectos de arquitectura.

Monumentalidad, los iconos del socialismo del siglo XXI

Es innegable que el gobierno nacional ha jugado un papel pivote en el desarrollo de la arquitectura contemporánea del país a través de una serie de concursos que han facilitado la incursión de nuevos actores, sobre todo de arquitectos emergentes con propuestas renovadoras. La arquitectura financiada por el sector público abarca un amplio rango que va desde obras de pequeña escala, como el mirador en la comunidad Shalalá, hasta megaestructuras, como las plataformas gubernamentales [33] o la sede de UNASUR [34], esta última un desafío estructural, con sus enormes voladizos, que ha sido recibida con polémica en el medio por su implantación, su inesperada imagen corporativa y su coste. La postura del gobierno hacia la arquitectura ha sido variopinta: cubre desde la aplicación de tipos replicables que se multiplican *ad infinitum* en el territorio (UPCs, propuestas de hospitales tipo, viviendas de bajo costo que se reproducen sin variación) hasta intervenciones de carácter único, como el mirador o la UNASUR, pasando por tipologías análogas, como ocurre en el caso de las plataformas gubernamentales: una serie de nuevos centros cívicos que aspiran reorganizar la infraestructura física del Estado y cuya imagen arquitectónica, expresada en la barra horizontal sobre pilotes, con terrazas jardín, tiene ecos corbusieranos de modernidad clásica.²⁷ En esta misma línea se configura el anteproyecto de diseño urbano y arquitectónico para el Complejo Legislativo de la Asamblea Nacional de Ecuador [32], de evidente corte “catalán” en su propuesta arquitectónica y paisajística. Lo que está claro, pues subyace como patrón, es que desde el punto de vista de la imagen, la que se ha privilegiado es una de carácter moderno, en el sentido tradicional del término. Ecuador tiene pendiente su modernización y, si bien está lejos de lograrla desde el punto de vista productivo, aspira a ella y la construye según los principios de una arquitectura moderna que se revaloriza y renueva. La Plataforma de Sectores Estratégicos, por ejemplo, se levanta sobre pilotes para permitir el flujo peatonal, espacial y visual al nivel del suelo: un gran espacio público que vincula al Parque de La Carolina con el corazón del edificio administrativo, el barrio La Pradera, el futuro metro de Quito y la Avenida Amazonas, generando un nodo al interior del centro cívico, cuyo atrio se constituye como nueva centralidad e intersección de una red de circuitos peatonales que permiten transitar un territorio que ha permanecido bloqueado durante décadas y se reactiva ahora con una propuesta paisajística de especies nativas y “andinidad”. La implantación dialoga con el trazado del Plan de Odriozola al ubicar diagonalmente las dos barras paralelas y articuladas, cuyas fachadas recrean y reformulan el *brise soleil* como dispositivo bioclimático, contribuyendo a reforzar los principios de transparencia y permeabilidad que rigen el diseño, tanto desde un punto de vista conceptual como simbólico. Las lamas se alivianan mediante micro-perforaciones sin que se comprometa su desempeño, las cubiertas verdes contribuyen al balance térmico del edificio y –un aspecto emulable– se reaprovechan las aguas del nivel freático para cubrir el riego de las áreas verdes en los periodos de lluvia, y el 50% de su abastecimiento en los periodos secos (esto revierte una práctica común en Quito: bombear el agua del nivel freático –un recurso tan valioso– para simplemente depositarla en el sistema de alcantarillado de la ciudad).²⁸



[29]

[29] Sacha Ji, María Teresa Ponce Gatto y Diego Ponce Bueno, Lago San Pablo, Imbabura, 2011. Fotografía: María Teresa Ponce Gatto

Bibliografía

BENAVIDES SOLÍS, Jorge. *La arquitectura del siglo XX en Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1995.
BOADA CASTRO, Rubén [Et Al.] *Quito: Una visión histórica de su arquitectura*. Quito: I. Municipio de Quito - Junta de Andalucía, 1993.
CARQ. *Casas y arquitectos modernos en Quito: una generación referencial*. Quito: CARQ-USFQ Publicaciones, 2011
Catálogos Bial Panamericana de Arquitectura de Quito, CAE
COMPTTE GUERRERO, Florencio. *Arquitectos de Guayaquil*. Guayaquil: Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2007.
CORREA, Felipe. *Una línea en Los Andes*. Cambridge: GSD-Harvard, 2012
DEL PINO MARTÍNEZ, Inés, 1955-, ed. *Quito, 30 años de arquitectura moderna 1950-1980*. Quito: FADA-PUCE/TRAMA, 2004.
DEL PINO MARTÍNEZ, Inés. Ed. *Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador: 1850-1950*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE, 2009.
DEL PINO MARTÍNEZ, Inés. *Italianos en la arquitectura de Ecuador / Inés del Pino Martínez; Florencio Compte Guerrero; Franklin Cepeda Astudillo*. Quito: PUCE, Centro de Publicaciones, 2012.
HandelGuayasamín: libro de obra. Quito: Editorial AbyaYala, 2004.
HERMIDA, María Augusta. *Miradas a la arquitectura moderna en el Ecuador*. Tomo 1. Cuenca: Universidad de Cuenca, Maestría de Proyectos Arquitectónicos, 2009.

[30]



[31]



[32]



Conclusiones

²⁶ Ver "Gerardo Anker Library / L+A arquitectos" 15 marzo 2014. ArchDaily. Accedido el 09 Mar 2015. <http://www.archdaily.com/?p=486439>

²⁷ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "El camino hacia las nuevas centralidades: una política de diseño" en Revista Clave, Quito, agosto-septiembre 2014. Este ensayo es una actualización del original, publicado en CORREA, Felipe. *Una línea en Los Andes*. Cambridge: GSD-Harvard, 2012

²⁸ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "Jaramillo Van Sluys: Arquitectura a la *n* potencia" en Revista Clave. Quito, marzo-abril 2015.

²⁹ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "Ricardo Zurita: labrando arquitectura en Nueva York", Revista Clave, Quito, noviembre-diciembre 2012.

³⁰ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "Felipe Correa: vislumbres de Quito", Revista Clave, Quito, mayo-junio 2011

³¹ Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "Macarena Chiriboga Vela: arquitectura vegetal", Revista Clave, Quito, mayo-junio 2011.

³² Ver DURÁN CALISTO, Ana María. "Eduardo McIntosh: Itinerancias", Revista Clave, Quito, junio-julio, 2014

HERMIDA, María Augusta. *Miradas a la arquitectura moderna en el Ecuador*. Tomo 2. Cuenca: Universidad de Cuenca, Maestría de Proyectos Arquitectónicos, 2010.

HERMIDA, María Augusta. *Miradas a la arquitectura moderna en el Ecuador*. Tomo 3. Cuenca: Universidad de Cuenca, Maestría de Proyectos Arquitectónicos, 2010.

MONARD, Shayarina. *Karl Kohn: arquitecto diseñador artista*. Quito: PUCE, 2010

MOYA PERALTA, Rómulo. *Diez + Muller: Arquitectura 04-14*. Quito: TRAMA Editores, 2014.

MOYA TASQUER R., PERALTA, E. *Gustavo Guayasamín Calero*. Quito: TRAMA Editores, 2007

OLEAS, Diego. *Arquitectura en Ecuador. Panorama contemporáneo*. Bogotá: Ediciones Uniandes (Universidad de los Andes), 1994.

ORTIZ CRESPO, Alfonso; ABRAM, Matías y SEGOVIA NÁJERA, José; *Damero*. Quito: Ed. Fonsal, Quito, 2007

ORTIZ-CRESPO, Alfonso; PERALTA, Evelia; MOREIRA-VITERI, Pablo; Andalucía - Consejería de Obras Públicas y Transportes; Andalucía - Dirección General de Arquitectura y Vivienda. *Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito*. Junta de Andalucía. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transporte, 2004.

Moya, Rolando; Moya, Rómulo; Peralta, Evelia; Revista TRAMA. Quito, 1977 - 2015.

Catálogos de la Bial de Arquitectura de Quito. Quito: CAE, 1978 - 2014.

[30] Biblioteca Gerardo Anker, L + A Arquitectos, Colegio Einstein, Quito, 2013. Fotografía: Sebastián Crespo

[31] Quito Publishing House, filtros de fachada y terraza jardín. Estudio A0 (Jaskran Kalirai), Quito, 2014. Leed Gold. Fotografías: Jean-Claude Constant

[32] Complejo Legislativo de la Asamblea Nacional de Ecuador (Plaza Piedrahita). Gabriela Aguilera Jaramillo, Ana Gabriela Salvador Irigoyen y Juan Carlos Soria Aguas. Primer Premio, Concurso Nacional. 2010. Imagen: Cortesía de Ana Gabriela Salvador

[33] Plataforma Gubernamental de Desarrollo Social, Boris Albornoz, Quito, 2012. Primer Premio Concurso Nacional. Imagen cortesía de Boris Albornoz.

[34] UNASUR, Diego Guayasamín, Mitad del Mundo, 2014. Fotografía: Sebastián Crespo

Lo interesante de transitar brevemente por el quehacer de la arquitectura contemporánea de Ecuador y observarlo en esta suerte de panorama, que dista mucho de ser exhaustivo ni pretende serlo, es que se evidencian varios aspectos que vale la pena anotar. El primero es la conspicua ausencia de desarrollo de tecnologías digitales. Ecuador cuenta ya con un FabLab, y le debe a la juventud y a MIT que las tecnologías de las tectónicas de lo digital sean por lo menos incipientes en el medio. El uso general que se les da a estas tecnologías todavía está supeditado a la representación –maquetas virtuales, visualización e impresión de maquetas físicas– pero dista mucho de ser una exploración de sus potencialidades desde la óptica del diseño, la fabricación y la construcción; por no mencionar las potenciales aplicaciones a escala urbana –nuestras famosas zonas informales son sistemas no-lineales por excelencia– y territorial –la naturaleza es, en última instancia, el sistema paramétrico, cuyo estado, en un punto determinado del tiempo y espacio responde, precisamente, a la interacción entre millares de valores–. También es evidente una casi total ausencia de crítica arquitectónica. Desde el punto de vista de la historia de la arquitectura, Ecuador está en deuda con figuras como Alfonso Ortiz, Inés del Pino, Evelia Peralta, Rolando Moya, Rómulo Moya y Florencio Compte, quienes detonaron con sus libros, ensayos y revistas un interés por documentar, describir, archivar y analizar la producción arquitectónica nacional. A su trabajo solitario se suman hoy nuevos actores: María Augusta Hermida, en Cuenca; Ana María León, en Guayaquil; Shayarina Monard, en Quito. Sin embargo, crítica la escriben pocos, acaso para evitar represalias en un medio que todavía es parroquial y reducido. Otro aspecto relevante es la ausencia de un “buen genérico”, una base crítica para la construcción positiva de toda ciudad: el genérico de Ecuador, desde los años 70, es una pobre aplicación de un monosistema constructivo, ubicuo, incuestionado: estructura de hormigón rellena con bloque de cemento, cuya geometría arroja aristas duras y cuya falta de tratamiento se traduce en un proceso de cementación de los paisajes. La arquitectura, en lugar de realzarlos e integrarse a ellos, los arrasa y calcifica.

Pero lo más interesante que surge luego de este breve viaje por el Ecuador de la arquitectura contemporánea es notar que el punto de partida fue una crisis financiera profunda, que procreó intervenciones mínimas, de escasos recursos, y cuya trayectoria culmina con los excesos y despilfarros de un boom petrolero que nos embarca, una vez más, en el círculo vicioso de los auges y caídas de las economías extractivistas, que desde el punto de vista estético parecen oscilar entre visiones de riqueza nueva y proyecciones concebidas desde la limitación. ¿Logrará liberarse, finalmente, América del Sur de su condición de colonia de mercado? Quizás. No podemos perder la esperanza en la generación global, cuya visión trasborda nacionalidades y piensa en territorialidades planetarias; cuya actuación logra ver más allá de cualquier horizonte o interés circunscrito; de una manera medioambiental, geográfica, consciente de que nos movemos en un mundo construido de interdependencias e interrelaciones, muchas de ellas invisibles, todas concretas, de impacto real y específico. Pangea renace no como masa geográfica, sino como red global, y sus ciudadanos serán de otra naturaleza. Me pregunto si parecidos a los ecuatorianos que contribuyen a transformar espacios en lugares alejados de su patria, como Ricardo Zurita (Nueva York)²⁹, Felipe Correa (Nueva York/Cambridge MA)³⁰, Carlos Zapata (Nueva York), Alfonso Jurado (con base en Miami), Andrés Núñez (ahora en Moscú), Macarena Chiriboga (Bali)³¹ y Eduardo McIntosh (China)³². El Ecuador que ha florecido de la crisis es otro Ecuador y a sus “jóvenes” (25–45 años) he decidido dedicar estas páginas. No puedo terminar sin reconocer que por limitaciones de tiempo y espacio he excluido a actores importantísimos de generaciones anteriores, cuyos lápices continúan reconfigurando las ciudades modernas de Ecuador y cuyos equipos son actores vitales de la contemporaneidad. Queda pendiente un ensayo, igualmente limitado e impotente ante la totalidad de las agencias –anónimas o no– que transforman las ciudades y los campos del país, sobre las generaciones que nos precedieron y cuyo valioso trabajo merece que nos detengamos a estudiarlo.

[33]



[34]

